

EL GENIO DE LA LIBERTAD.

LIBERTAD.

TOLERANCIA.

PROGRESO.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, número 38, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco el porte.

ESPAÑA.

MADRID 8 de noviembre.

ENTIERRO DEL SEÑOR MENDIZABAL.

El pueblo entero de Madrid sin distinción de clases, animado de un solo pensamiento, el de rendir á la memoria de uno de nuestros más ilustres conciudadanos el culto de admiración y de respeto que el señor Mendizabal había conseguido conquistar con sus virtudes y servicios, se apresuró á custodiar su cadáver, cuya traslación á lo sacramental de San Nicolás se verificó, según estaba anunciado, en la mañana del domingo.

Imposible nos sería hacer una descripción del cuadro que ofrecía la vista de las calles por donde tenía que atravesar el cortejo fúnebre. El aspecto amenazador del día no arredraba á la multitud que, anhelando dar el postrer adiós al hombre que simboliza en la Península las conquistas de la libertad, desafiaba con satisfacción el temporal que hace días estamos experimentando. La ovación que anteayer se ha tributado al señor Mendizabal, ha sido, sin duda alguna, la más grande de cuantas hemos presenciado en nuestra patria, ovación digna del ilustre reformador, é inspirada al pueblo por ese sentimiento de justicia que solo él sabe dispensar; ovación digna de un monarca si la virtud y las grandes cualidades de Mendizabal no fueran por sí solas bastantes para que la gratitud nacional le dedicara su trono.

Daremos ahora algunos detalles que no publicamos ayer al hacer la narración de la fúnebre ceremonia.

Un ángel llevaba al pie del carro fúnebre el libro abierto de la Constitución. En sus hojas se leían los artículos que consagran la libertad de la prensa y los derechos de las Cortes. Era el símbolo, el emblema de lo que había representado en gran parte Mendizabal, de lo que representaba la grande ovación de ayer.

Al llegar la comitiva á la redacción de *La Nación*, se arrojó desde esta una corona de laurel sobre el ataúd, adornada con cintas negras, en las que se leían las siguientes frases grabadas con caracteres de oro: «La redacción de *La Nación* al eminente patriota el escelentísimo señor don Juan Alvarez y Mendizabal: *Desamortización, tolerancia, libertad, afianzamiento del trono constitucional.*»

Nosotros no sabemos cuál era más grande, si el dolor que en la demostración solemne del domingo abatía nuestra frente, si el consuelo que sentíamos al contemplar el pensamiento que nos

reunía al rededor de una venerable tumba.

Nosotros vimos anteayer que los esfuerzos heroicos y constantes de Mendizabal en servicio de la santa causa de la libertad no han sido estériles; nosotros vimos anteayer que la semilla que su potente mano arrojó sobre nuestro suelo ha dado sus fecundos resultados; y esto lo vimos porque vimos el duelo universal de que se vestía Madrid, porque vimos la inmensa muchedumbre de españoles que con las lágrimas en los ojos asistía á aquella augusta ceremonia.

En los pueblos donde se ofrecen tan sublimes espectáculos, en los pueblos donde se tributan tan espléndidos y espontáneos homenajes á sus *reformadores*, la libertad está ya asegurada y es imperecedera.

Sí, Mendizabal; la libertad que tú contribuiste á proporcionarnos con la eficacia de tu genio y la resolución de tu patriotismo, sabremos conservarla con el valor igual á la sabiduría con que tú supiste dárnosla. Sí, Mendizabal; la libertad ya no desaparecerá jamás de entre nosotros. Vela tú por ella ya que tus esperanzas se han cumplido, y ya que sobre tus cenizas ha ido *todo un pueblo* á recoger la rica herencia, no de tu genio, pero sí de tu amor al pueblo, al progreso, á las instituciones representativas.

Adios, Mendizabal; las puertas de la inmortalidad se abren para tí: para nosotros empieza el deber de reverenciar y enaltecer tu imperecedera memoria.

Sabíase de antemano que habria discursos y composiciones poéticas, y así es que la concurrencia esperaba con silenciosa religiosidad las graves palabras que iban á ser eco fiel de los sentimientos del numeroso concurso. No se hicieron esperar mucho. El señor general San Miguel (don Evaristo) con voz conmovida y la cabeza descubierta, actitud que imitaron los espectadores á pesar de la intensa lluvia que caía, y que conservaron hasta la conclusión del acto, pronunció el siguiente discurso:

Señores:

El inmenso concurso de buenos ciudadanos que han venido acompañando aquel cadáver, el luto que respiran los semblantes de cuantos en momento tan solemne le rodean, las lágrimas que vierten no pocos, sin duda al contemplarle, son otros tantos mudos, pero elocuentes testimonios, de que la nación acaba de perder un gran patriota, uno de sus hijos predilectos, de aquellos cuyos actos distinguidos han merecido siempre aplausos de los buenos, y cuya memoria será imperecedera como los beneficios públicos que representan. ¿Qué diré, señores, que no sepa, que no haya repetido todo el mundo en estos días? ¿Qué sentimientos podré escitar en corazones donde rebosa la amargura? ¿Qué expresiones nuevas pueden ocurrir-

me para esparcir algunas flores sobre sus helados restos, para tributar los últimos honores que sean dignos de don Juan Alvarez y Mendizabal?

¡Los últimos honores dijo! No, señores: los honores tributados á semejantes hombres no perecen. Su fama vuela siempre y parece crecer á proporción que los años se deslizan sobre la losa de sus tumbas. No olvidará, no, el pueblo español el nombre de Mendizabal; así como salen de sus labios los de los Argüelles, de los Calatravas y otros tantos insignes patriotas cuyos restos descansan tan cerca de nosotros. Nueva vida entre sus semejantes comienza para estos seres distinguidos de la humanidad, cuando la ley común de la naturaleza viene á destruir en ellos lo que tienen de mortales!

Consagró su vida entera Mendizabal al servicio de su patria. Apenas salido de la adolescencia, tomó parte en la gran contienda nacional, en esta lucha de gigantes que con el nombre de la guerra de la independencia será el eterno y más brillante florón de la España. Algunos años después se le ve en la isla gaditana promoviendo con su nombre, su crédito y los recursos de su grande actividad, con los mayores compromisos para su persona, el glorioso movimiento que en enero de 1820 restableció nuestros derechos de hombres libres, y abrió nueva época en la política de España. Aunque no individuo de la clase militar, participó de los peligros como el último soldado, y acompañó á Riego en su azarosa expedición, que en los anales de nuestra historia nacional formará siempre una de sus más bellas páginas.

En los tres años que siguieron no tuvo puestos distinguidos porque no los quiso, contentándose con ser uno de los grandes adalides de las libertades públicas sin salir de las filas de los buenos ciudadanos. En vano cuando estas libertades estaban amenazadas ya de ruina hizo los mayores esfuerzos con su crédito y el de sus amigos para salvar la nave zozobra de del Estado. No era ya posible al valor y perseverancia de unos pocos poner un dique al torrente de la reacción que todo lo anegaba.

Fugitivo de su patria en países extranjeros tuvo la singular felicidad de consagrarse á una causa célebre y gloriosa; la del reino vecino de Portugal, sumido á la sazón en los hierros de la servidumbre. Ocupaba su trono don Miguel de Braganza, convertido de regente y protector natural de su reina legítima, en violento usurpador de sus derechos. Gemía espatriada esta princesa, y su padre el ex-emperador del Brasil, participaba asimismo de su calamidad en tierras extranjeras. A la resolución de este gran personaje y sus amigos de salvar su patria, dió el primer impulso Mendizabal. Habló con la

energía de la decisión; ofreció su crédito, levantó un empréstito. Trabajó, luchó, venció mil obstáculos de consuno con cuantos se interesaban en la expedición: acudió con su persona al mismo teatro de la guerra; emitió en materias militares, pensamientos felices que produjeron los más grandes resultados, y tuvo la gran, la más dulce recompensa que podía coronar sus fatigas viendo sentada á doña Maria de la Gloria en el trono constitucional de aquel país al que podía llamar con orgullo su segunda patria. ¿Quereis un corto, más elocuente testimonio, de lo importantes que fueron entonces sus servicios, de lo gratos para todos los buenos portugueses que consideran como su conciudadano, de lo aceptables y preciosos á los ojos de su reina y de su padre? Ved en su pecho la gran decoración con que aquellos príncipes le ornaron; leed las cartas amistosas llenas de confianza que sobre los negocios más graves le escribieron.

Paso á tiempos más cercanos, á negocios que esencial y exclusivamente como españoles nos conciernen. Después de sus servicios en Portugal, le aguardaban otros mucho más importantes en España. Al tomar en 1835 las riendas del Estado, estaba la nación agitada y convulsa: á su voz, se tranquiliza, y forma de nuevo una falange sola en torno de la patria. En presencia de tantos enemigos como se conjuran contra ella y el trono de Isabel II, no se arredra. El voto de confianza con que las Cortes le honran, enciende de nuevo su entusiasmo. Armas, vestuarios, pertrechos militares; todo crece: un nuevo y formidable alistamiento, tal cual no se había visto en España desde la guerra de la Península refuerza poderosamente las filas de sus combatientes. Con sus armas se mezclan las de Inglaterra, Francia y Portugal; ninguna duda cabe de que tres naciones importantes de Europa se interesan por la causa de Isabel II.

En su administración, una grande idea preocupa á Mendizabal. Resuelto á remover con mano fuerte cuantos obstáculos encuentran el desarrollo de la industria, se declara enemigo de la amortización contra cuya plaga habían ya clamado en el último tercio del siglo XVIII muchos eminentes y sabios publicistas. Por sus disposiciones y leyes que promueve en las Cortes entran en la esfera del dominio y adquisición pública infinitas propiedades, que en manos muertas, eran poco susceptibles por la naturaleza misma del dominio y adquisición pública infinitas propiedades, que en manos muertas, eran poco susceptibles por la naturaleza misma del dominio, de adelantos y mejoras? Se quieren testimonios de la bondad de este sistema? Tiéndanse los ojos sobre toda España. ¿Creció la industria agrícola y por consecuencia sus

productos? ¿Creció el número de los propietarios, es decir de los hombres pegados y como arraigados al suelo de su patria? ¿Crecieron las demás industrias, el comercio interior y exterior, que en país como el nuestro siguen los progresos de la agricultura? Sí, sí; responderán todos cuantos tienen ojos. Sí, sí, lo confesarán como lo están ya confesando cuantos con acervo encono impugnaron sus doctrinas.

Impugnaciones! ¿Qué pensamiento, qué idea, qué proyecto por útil y grande que haya sido, se vió exento de ellas? ¿Qué bienhechores de la humanidad nos presenta la historia que no hayan sido blanco de los tiros de la sátira, de las bajas sugerencias de la envidia, del aliento pestilencial de la calumnia? Estaría exento Mendizabal de esta ley común que ha alcanzado á casi todos los hombres de su clase.

¿Dejaría como ellos de comprar con disgustos, con tribulaciones y amarguras esta fama de que son idolatras? ¿De luchar con el error, con las pasiones y ser juguete á veces de sus tempestades? Mas su furor se calma al cabo; la razón humana, que combate las tinieblas, que con afán y con perseverancia aspira á alumbrar completamente al mundo, purifica esta fama y asegura esta gloria con la grandiosa elocuencia de los hechos. Lució al fin brillante para Mendizabal.

¿No hemos visto á todos los órganos de la opinión pública sin diferencia de matices hacer justicia á lo útil de sus miras, á lo acertado de sus planes, á lo recto de sus intenciones?

Habia nacido Mendizabal para cosas grandes: cuanto fermentaba en su mente tomaba proporciones gigantescas: eran sus ideas, arranques todos de una cabeza fuertemente organizada: tenia el instinto de desatar dificultades que para otros hubiesen ofrecido vasto campo de meditaciones; sobre ramos de administracion agenos á sus hábitos y su carrera discurría con tino y con acierto. Nunca hubo hombre de mas firmes creencias de mas profundas convicciones.—Ninguno se preocupó mas fuertemente de una idea. En sus conversaciones, en sus escritos, en sus muchos discursos que pronunció en el seno de las Cortes, se ve al mismo hombre penetrado, convencido, arrastrado de las suyas. Su caracter, sus tendencias, sus aspiraciones eran todas de hombre público, como lo son las instituciones libres los llamados á influir en sus destinos.

En su administracion fué recto y puro; en sus principios políticos liberal de buena fé, por carácter y por convicción, eminente ciudadano, amante del pueblo á cuyo bienestar consagró sus trabajos y vigiliias en sus sentimientos dadasivos, desinteresado, espléndido. Su corazón como su mano, estaban siempre dispuestos á enjugar las lágrimas de los desgraciados. Las grandes riquezas con que entró en el poder se dissiparon todas mientras administró los negocios del Estado.—Este hombre que dispuso y manejó inmensos intereses, bajó al sepulcro pobre y sin fortuna.

Su última enfermedad fué en extremo dolorosa. Los amigos que le rodeaban noche y dia, admiraron en medio de tantos sufrimientos lo fuerte de su espíritu. El mal hacia progresos y no se alteraba su constancia. Todos sus miembros estaban tocados por la mano del ángel de la destincion mientras se conservaba en el mayor vigor su inteligencia. Pocas horas antes de morir, dictó con la mas escrupulosa atencion su

última voluntad y dió disposiciones por sí mismo relativas al arreglo de la cama y de la habitacion al recibir los Sacramentos. Conversó con sus amigos hasta el último suspiro, y la luz de su razón solo fué estinguida por la misma mano de la muerte.

Señores, los hombres que han puesto el cimiento al edificio de sus libertades; los que tanto han trabajado por consolidarle, por darle hermosura y gallardia, nos van dejando poco á poco: mirad en derredor y consultad el silencio de esas tumbas. ¿Cuántos restos y recuerdos! ¿Cuántas inscripciones de nombres respetables, venerandos! Mas estos nombres viven; los beneficios que hicieron á la humanidad, son otros tantos títulos de existencia gloriosa en el recuerdo de sus semejantes. No han muerto todos, no; la luz de la divina inteligencia no se estingue... mas no me es dado internarme mas en los misterios de la Providencia.

Descansa en paz, cadáver frio, abandonado del espíritu inmortal; paz á tus restos que, va á envolver la noche de la tumba honra y prez á tu nombre que los españoles pronunciaremos todos con respeto y con cariño. ¡Mendizabal! Recibe el último adios que te dan con acentos de duelo y amargura y si no he sido bastante fiel interprete de sus sentimientos; si la amistad no ha sabido ofrecerte un tributo digno de ceremonia tan solemne y lúgubre... no, no ha sido falta de corazón, y si la poca energia de mi lengua.

El señor don Joaquin Maria Lopez ron su arrebatadora elocuencia se espresó en estos términos:

Señores:

Acabamos de cumplir con un acto religioso, á la vez frecuente y raro. Frecuente, porque nada lo es tanto como traer á esta mansion de duelo á aquellos á quienes la mano de la muerte va borrando del libro de los vivos. Raro, porque pocas veces se traslada desde las poblaciones por estas comitivas fúnebres al hombre público, probo, puro é intachable, que despues de haber tenido en sus manos el poder y la fortuna, los ha dejado sin manchárselas y ha venido á morir pobre por haber vivido virtuoso. (Bien, bien.) Don Juan Alvarez y Mendizabal, sobre cuyo cadáver se fija en este momento la llorosa mirada de una eterna despedida, nos ofrece ese ejemplo honroso, pero deplorable.

Desde la guerra de la Independencia ha estado luchando sin descanso en favor de la patria y de la libertad á el se han debido esas grandes reformas que no han podido menos de respetar el tiempo y nuestras discordias; reformas, que semejantes á las gigantescas montañas que se avanzan sobre el Océano, han sentido el golpe de las olas sin quebrantarse, y solo han dejado oír, como el lamento indefinible de las playas, los ecos bastardos de torpes é injustas murmuraciones. (Muchos aplausos.) Pero aun estas mismas murmuraciones han venido á completar su aureola de gloria: porque, ¡desgraciado de aquel á quien no se combate! su mérito debe ser muy oscuro y muy dudoso, cuando no basta á despertar el ladrido de la envidia y de la maledicencia. (Bien, bien, aplausos repetidos.)

Yo, señores, he compartido en algun tiempo el peso del gobierno con don Juan Alvarez Mendizabal, y puedo conocer tan bien como cualquier otro

cuanto valia aquella alma candorosa y apasionada, cuanto valia aquella cabeza tan fecunda en recursos, y ese corazón á la vez de héroe y de niño. (Bien.)

Pero; para que he de hacer yo su elogio? Hay elogios mudos que son mil veces mas elocuentes que los demas. Mirad ese inmenso pueblo que ha venido en tropel á acompañarle hasta esta morada del descanso; mirad á los que hemos traído las cintas de su féretro: recordad las sentidas palabras que acaba de dejar caer sobre la tumba el lábio elocuente del señor Martinez de la Rosa, y hallareis que las opiniones todas, divididas en el campo de la política se han unido y hermanado para venir á pagar su tributo á la virtud, que no tiene partidos como no tiene país ni idioma determinado, y que impone el yugo de su autoridad, de su ascendiente y de su prestigio á todos los corazones nobles y generosos. (Bien.)

Mendizabal ha muerto pobre; pero de esta pálida frente se destacan rayos de luz mas brillantes que los que pudieran destellar los alardes y suntuosos trenes de la opulencia.

Los pobres han perdido una mano benéfica que en medio de la estrechez los socorria frecuentemente: los desvalidos han perdido un apoyo y un protector; la patria y la libertad, uno de sus mejores hijos y defensores, y nosotros todos un amigo sincero y leal. ¿Qué la tierra le sea ligera, y que á través de la losa que va á cubrir su sepulcro, leamos nosotros y lea la posteridad la última lección que encierra!

Nuestro particular amigo don Augusto Ulloa, redactor del Tribuno, á nombre de la juventud liberal y en representacion de la prensa progresista de la corte, pronunció el siguiente discurso.

Dos palabras en nombre la juventud y de la prensa:

Los pueblos dignos de la libertad, en las horas de desgracia, acuden á templar su alma sobre la tumba de los grandes ciudadanos. En este recinto que la religion consagra, parece que el espíritu de los eminentes patricios que fueron se incorpora en cierto modo con la atmósfera que nos rodea, y nos hace aspirar ideas generosas y elevados pensamientos, cuya esencia se infiltra por medio de una infusion continuada para conservar vivos la fé y el entusiasmo.

Tomando el abatimiento de la desgracia por el escepticismo de la indiferencia, algunos ilusos nos han gritado con arrogancia: "vuestro pueblo no siente; vuestro pueblo no cree; vuestro pueblo no existe." ¿Qué no existe vuestro pueblo! ¡Miradle! ¿Le habeis visto nunca en tanto número rodear la carroza del poderoso? ¿Qué le ha traído detras de ese féretro? No es la riqueza, esa riqueza que suele comprar por ostentacion las lágrimas que le niega el afecto, porque Mendizabal era pobre: no es tampoco ese agradecimiento efímero, que sobrevive un dia al favor recibido; porque Mendizabal estaba alejado del poder como sus amigos políticos. Lo que trae aqui á todas las clases de la sociedad, desde el artesano hasta el banquero, desde el simple bracero hasta el alto dignatario, es la generacion que inspiran el patriotismo desinteresado, la probidad puesta á prueba: lo que les trae aqui es la idea de libertad y emancipacion que personificaba en vida ese cadáver y que

hoy nos deja como una herencia sagrada. ¿Quién de nosotros se negará á recibirla?

Hubo una generacion, que va desapareciendo poco á poco bajo la segur de la muerte, generacion esforzada, de corazón magnánimo, que no contenta con salvar nuestra independencia amenazada, condensó, entre los horrores de una guerra, la filosofía de un pueblo entero de análisis, de un pueblo mental, á que dió por base fundamental, á que dió por base venerandos fueros: Dos de sus dignos representantes me han precedido en el uso de la palabra. Esa generacion heroica arrojó semillas de progreso por la superficie de España, y los regó con lo mas puro de su sangre. Algunos se figuraron que, echando encima los intereses de su ambicion bastarda, las semillas quedarian estériles. ¡Locura! Ellos no ven la elaboracion misteriosa, la germinacion subterránea que ha de hacer brotar la planta fructifera y lozana. Ellos ignoran cuan profundas raíces tienen en los nobles corazones esas semillas de libertad, y que un soplo de la juventud basta para darlas cuerpo.

Sí, la juventud, que es la esperanza, está llamada á terminar la obra que comenzaron nuestros padres. Y esa juventud no duerme, medita. Esa juventud tiene grandes ejemplos que imitar en lo pasado y grande enseñanza que aprovechar en lo presente. ¿Quién duda que se lanzará al porvenir en alas de sus generosas aspiraciones?

Yo lo prometo; yo, cuya individualidad desaparece ante la clase que represento; yo que vengo á tributar el último homenaje de respeto á los restos mortales de un distinguido patricio en nombre de la prensa periódica progresista, de ese vapor de la inteligencia humana, destinado á operar la revolucion pacífica del globo como vehículo de las luces, como agente poderoso de la ilustracion moderna, yo lo juro al pié de este sepulcro que acaba de abrirse.

La libertad no es una ilusion engañosa. Cuando sostiene una existencia entera de abnegacion y sufrimientos, cuando al pronunciar esta palabra sentimos palpitar nuestro corazón con orgullo; cuando da fuerza precoz al adolescente, inspira acciones sublimes á la edad viril y rejuvenece el helado pecho del anciano, es porque hay en ella algo mas que un sueño, porque es el sentimiento intimo del hombre, el alma del mundo, que trasmigra constantemente de la tumba á la cuna en su movimiento inestinguible.

¡Duerme, pues, en paz, ilustre generacion de Cádiz! La nueva generacion te saluda por mí lábio y viene á recoger entre tus frias cenizas la fé ardiente que asegura el triunfo de tus principios y los nuestros.

Seguió el señor Madoz quien con acento conmovido, dijo estas breves y patrióticas palabras.

No voy á pronunciar un discurso; voy simplemente á emitir una idea. Yo, que me he visto siempre honrado por la amistad del malogrado español, cuya pérdida tanto lamentamos; yo, que tuve con mis estimables amigos los señores Cortina y Larrea, la triste mision de decir á nuestro inolvidable Mendizabal el grave peligro en que se encontraba: yo que le seguí en todas las fases de su prolongada dolencia hasta verle exhalar el último suspiro, he podido comprender cuan grande, cuan valiente y cuan sensible á la

vez era el ciudadano que acaba de perder el partido liberal de España.

Elocuentes oradores han pronunciado con el nombre respetable de Mendizabal los no menos respetables de Argüelles y Calatrava. Eran los tres amigos, y los tres prestaron grandes servicios á la libertad. Juremos, señores, aquí, sobre la tumba del esclarecido español cuyo cadáver tenemos á la vista, levantar un monumento, donde coloquemos los restos de estos tres distinguidos ciudadanos, que tan noble ejemplo nos dejan que imitar por sus virtudes y su patriotismo. Yo por mi parte lo juro, y si me secundan mis amigos, pronto, muy pronto se podrán ver realizados nuestros nobles y patrióticos deseos.

(Sí, sí, todos lo juramos, fué la respuesta dada á las palabras del señor Madoz.)

También el señor Lujan quiso pagar un tributo de amistad á la memoria del señor Mendizabal, con cuyo objeto se espresó de esta manera.

Señores:

Yo también quiero derramar una lágrima sobre el sepulcro de mi digno y malogrado amigo el señor don Juan Alvarez y Mendizabal, y pagarle el tributo debido á sus virtudes, á sus servicios y á las cualidades eminentes que le han distinguido en la larga y trabajosa carrera de una vida consagrada enteramente al bien y al engrandecimiento de su patria.

Si, señores: tal fué don Juan Mendizabal patriota como el que mas; incansable en el trabajo; leal y firme en sus ideas, y de convicciones tan profundas, que sus amigos íntimos que han rodeado su lecho de dolor, le han visto ocuparse aun en los momentos mas somnolientos para el hombre, del bien de sus conciudadanos, y si algun pensamiento ciudadano ocupó su cabeza despues de haber cumplido con los preceptos de nuestra religion fué para su patria.

Y sin embargo, me aflige mucho el corazon el decir que ningun hombre ha sido mas calumniado; ningun hombre ha sido mas desconocido, ni en ninguna reputación se ha encarnizado mas el ciego espíritu de partido, porque don Juan Mendizabal ha tenido el triste privilegio de simbolizar una de las épocas mas grandes de la vida de los pueblos; y tal es la humanidad ciega cuando habla la pasion; injusta cuando la mueve los resentimientos ó cree perjudicados sus intereses.

Sin embargo, la conciencia pública al fin ha hecho justicia á la probidad, al patriotismo y á las virtudes de don Juan Alvarez y Mendizabal; y el pueblo de Madrid, en masa hoy, reunió en este recinto sin distincion de partidos ni colores para tributar su testimonio de aprecio á la memoria de nuestro amigo, es el mas seguro galardón para el hombre de bien que se ha sacrificado durante toda la vida por la patria, como lo hicieron también sus dignos amigos los Argüelles, Calatravas, Muñoz Torrero, pertenecientes todos á los hombres de 1808 y 1812, generación ilustre que solos, sin rey, sin ejércitos, sin mas recursos que la fé y constancia de nuestros mayores tuvieron la bastante para arrojarse y vencer en la lucha; y lo que es mas, la abnegacion de sufrir hasta el martirio por su patriotismo.

Y nosotros que dentro de breves mo-

mentos volveremos á esta ciudad cuyo ruido llega á mis oídos, á ese volcan en cuyas entrañas arden y se agitan las pasiones que tanto hicieron sufrir y de que quizá fueron víctimas nuestros amigos, procuremos alcanzar algun provecho en estos momentos solemnes porque cuando se ha pisado, aunque no sea mas que por momentos, el polvo de los que fueron y ya no son, y respirado el alito y escuchado y comprendido el lenguaje misterioso de los sepulcros, el hombre religioso debe alcanzar este provecho. Olvidemos sus pasiones; imitemos sus virtudes.

No debo ni puedo decir mas. Adios, caro amigo, adios: las puertas de la eternidad se han abierto para don Juan Mendizabal y también las de la justicia. Séale ligera la tierra!

Por último, un jóven, cuyo nombre ignoramos, se acercó al féretro y con voz entrecortada por los sollozos, leyó una composicion que no trasladamos á nuestras columnas por no haberla podido hallar, sin embargo de haber hecho cuantos esfuerzos han sido posibles para adquirirla.

Terminado este tributo á las virtudes del ilustre patricio, abandonó la concurrencia la morada de los difuntos, en medio de un silencio profundo, mas significativo aun que todas las manifestaciones de dolor y sentimiento.

También el señor Bienvenido y Cano ha compuesto en honor del señor Mendizabal, la elegia que publicamos.

LA MUERTE.

A la memoria del Excmo. señor don Juan Alvarez y Mendizabal.

¿Morir? ¿Y qué es morir? ¿Y qué es la muerte?
¿Vivir? ¿Y qué es vivir? ¿Y qué es la vida?
¿Quién es el hombre que su loca suerte Desde la cuna, con dolor no advierte En esas horas de veloz corrida?
¿Quién corre tanto tras del goce vano, O tan poco tal vez, que no comprende A sus destinos el destino humano Y en la luz inmortal el alma enciende?
¿Quién no vé que un volcan en sí aprisiona Que le destruye mas cuando corona, Y al supremo anhelar del sentimiento, No admira á Dios que agita el pensamiento Y horas y dias entre sí estabona?
¿Qué es, pues, oh Dios, la rápida corrida De esas horas sujetas á medida, Que tanto abruma la materia inerte?
¿Por qué la muerte no ha de ser la vida? ¿Por qué la vida no ha de ser la muerte?
¿Y qué es ese nacer, vivir y luego Desaparecer por siempre? La esperanza, Cuando en la tumba el padecer nos lanza, ¿No nos sigue hasta allí con noble alianza?
¿No nos alumbró allí con dulce fuego?
¿En la tumba no empieza nuestra vida, Puesto que el alma hacia su patria vuela, Puesto que Dios es del mortal egida, Puesto que el hombre hasta morir anhela, Puesto que á él vamos en veloz corrida?
¿Qué valen esas horas de amargura, Horas de hiél, de luto y desaliento, De ionensa eternidad ante el potente, Si vuela, á su despecho, el pensamiento Con fuerte brio á la suprema altara?
Yo la ví, yo la ví... yo ví á la muerte Batir el ala de crespon ornada, Y Mendizabal, en su fé mas fuerte, No se asombró por su futura suerte Y oscurecida eternidad callada.
¿Y no tembló! Miróla sonriendo, Cual párvulo feliz virgeo al duelo: Y no no tembló, porque, la muerte viendo, Adivinó su porvenir gimiendo Y que la muerte la elevaba al cielo.
Débil el cuerpo, pero el alma fuerte, Cárdeno el labio, la mirada fria, Al ruidoso estertor de la agobia, Reclinó la cabeza so la muerte, Como es que noble en la esperanza fia.
Y se durmió por siempre, resignado, De la lucha del mundo asaz cansado, Sin miedo, ni dolor, ni desaliento: La muerte helada, de su pecho helado, Bebió en sus labios el postrer aliento.
Mas no ha muerto, no ha muerto: aun eucendida.
La antorcha del saber, lanza fecundo Rayo de luz que alumbró nuestra vida:

No ha muerto, no; la estrella está escondida, Pero su luz derrama sobre el mundo.
Eterno vivirá. Dios lo ha querido, Porque los hombres la virtud veneren: Honrado y sabio; como nadie, ha sido; Mas no floreís, no le floreís perdido, Porque el talento y la virtud no mueren.

El señor marqués de Torreorgaz, con esa vehemencia que le distingue, leyó los siguientes versos:

AL EXCMO. SR. D. J. A. MENDIZABAL.

En el recinto de la muerte estamos, El cetro y la cadena en el se aundan. De sus umbrales la lisonja hoye. Mas en ellos también la euidia torpe, A la honradez su brillo restituye.
Dos banderas los vientos desplegaron Partiéudose á su sombra el Continente. Mendizabal las ve, tiende su mano, Arroлла á D. Miguel, sujere leyes, Y salva al pueblo Ibero y Lusitano.
Esta su historia es, sobre su losa, No derramemos lágrimas los libres De su civismo y fortaleza indignos; Hombres cual él, no mueren. Ven sus hechos, Y al porvenir trasmiten sus derechos.
TORREORGAZ.

El señor Pirala leyó despues esta composicion.

A MENDIZABAL EN 1835.

SONETO.

Asi cual Océano en la tormenta Conmueve inquieto la rujiente ola, Asi á la liberal grey española Embravecida agitacion alienta.
Va la lucha á empezar... ¡lucha cruenta La madre patria al pelear se inmola; Y no es la patria la que sufre sola, Que de sus hijos el sufrir lamenta.
Mas antes que los mismos liberales Fratricidas se hicieran, aparece Un hombre que disipa tantos males.
La tormenta á su vista desaparece: Salva á la libertad de un hondo abismo Y sepulta á sus piés al despotismo.
A. PIRALA.

Luego don Eusebio Asquerino leyó la siguiente composicion:

¿A qué viene á los campos del reposo Ese pueblo? homenaje cortesano Tributa al poderoso?
No, sino á honrar sublime y religioso La tumba de un modesto ciudadano. Si en el profundo abismo de la nada La vulgar existencia desaparece, La virtud celebrada Al través del sepulcro resplandece, De divina aureola coronada.
¿Qué poder tiene la calomnia impía Contra quien alza la serena frente, Si coal la niebla fria Al empañar del sol la luz naciente, Se desvaneco al luminar del dia? De la discordia la saugriente saña Quiso uocir á su carro la victoria; Mas tu inmortal hazaña Vivirá eternamente; tu memoria Es patrimonio de tu noble España.
¡Calatrava y Argüelles!... aquí mismo También se encierran sus despojos yertos, Modelos de civismo.
¡Honor y gloria á tan ilustres muertos! ¡Guerra sin tréguo al fiero despotismo! Juventud generosa, en los futuros Destinos de la patria encomendados A tus instintos puros, Sigue de estos patricios esforzados Los caminos que al bien guian seguros. A ti, creyente juventud, apelo Que el entusiasmo que tu pecho inunda Me llena de consuelo.
El patriotismo es la virtud fecunda: Porque eres libertad, hija del cielo!
E. ASQUERINO.

El Clamor Público dice, y es verdad, que la costumbre de legislar de real órden parece inherente al sistema del dia. De seguro no se le citará uno solo de cuantos ministerios pertenecientes á la escuela moderada se han sucedido desde diez años á esta parte, que haya dejado de usurpar la potestad legislativa, bajo pretestos mas ó menos especiosos. Por lo tanto, en concepto del órgano progresista, lo que principalmente debe ventilarse en las córtes, convocadas pa-

ra el 19 de noviembre, es si ha de regir ó no entre nosotros el art. 12 tit. 2º de la Constitucion, ó entre otros términos, si la potestad de hacer las leyes reside á las córtes con el rey ó solo en este último. La conducta que observen los diputados y senadores ha de decirlo. Si no fulminan un voto de censura contra todos los ministros que han usurpado la potestad legislativa, incapacitándolos de este modo para que vuelvan á ser llamados por la corona, desde luego indica que deberá entenderse que renuncian á sus prerogativas.

Esciben de la Habana que el capitán general Cañedo despues de haber consultado á la real junta de fomento, ha autorizado á M. Sandel, A. Kennedy, don Francisco Noy y don Felipe Neynes, para formar una compañía con el objeto de establecer un telégrafo submarino entre la isla de Cuba y los Estados Unidos. La compañía durará 15 años y medio. La línea saldrá de Puerto Icanas, cerca de Cárdenas, é irá hasta Cruzare Padre, desde cuyo punto pasará á Double-Headed, Shot Key. Desde este último punto se prolongará hasta Ors-Matacumly y hasta tierra firme de la Florida. La distancia total es de 122 millas y será vividida en cuatro secciones. El cable tendrá de largo cerca de 36 millas.

Idem 9.

De París, con fecha 5, nos escriben lo siguiente:

«S. M. la reina madre ha resuelto definitivamente su regreso á España. Saldrá de aquí el dia once, y estará en Madrid el diez y siete. La noticia se ha comunicado por telégrafo á esta corte.

«Ayer el emperador y la emperatriz de los franceses dieron un convite de despedida á la augusta señora y su familia. Asistieron á este banquete S. M. la reina madre, el duque de Riansares, la condesa de Vista-Alegre y la marquesa de Castillejo, el marqués de Aca-pulco y el Sr. de Rubio. También habian sido convidados, para hacer mas agradable esta reunion, la gran marquesa de Baden, el príncipe Napoleon, hijo de Gerónimo, la duquesa de Basano y todos los altos gefes del gran palacio imperial.

«Mañana hay otro gran banquete en obsequio á la reina Cristina en el palacio de la princesa Matilde, que vive en la casa de S. M. en la calle de Courcel. La emperatriz, á quien cada dia ama mas su esposo por sus nobles y elevados sentimientos, ha distinguido mucho á S. M. la reina madre. Está ya completamente restablecida, y parece hay alguna esperanza de que colmará los votos de Luis Napoleon.»

(Correo de Barcelona.)

También el obispo de Lérida se creia sin duda desairado si no hacia patente su disgusto en ver defendidas las buenas doctrinas religiosas en la prensa progresista de la corte. No contento con insertar en el Boletín de aquella diócesis la pastoral del obispo de Barcelona en que se condenaban algunas ideas del Clamor y del Tribuno, se ocupa el de Lérida en agregar á estos periódicos el de la Nacion para prevenir su lectura á los párrocos y demas eclesiásticos de su diócesis.

Bueno seria que no retardase el gobierno de la publicacion de alguna medida que evitara la repeticion de estos incidentes bastante desagradables.

Segun dice la *Epoca* de anoche con referencia á una carta dirigida á su director, parece que está acordado el nombramiento de senadores, y se cree serán elegidos don Joaquin Francisco Pacheco, don Jacinto Felix Domenech, don Alejandro Mon, D. Mariano Roca de Togores, D. Santiago Fernandez Negrete, D. Nicodemus Pastor Diaz, D. Juan Bravo Murillo, D. Manuel Bertran de Lis, D. Manuel Cortina, el obispo de Astorga, D. Gabriel Aristizabal y el obispo de Cuenca.

Segun nuestro colega, á ser cierta esta noticia, no admitirán el nuevo cargo los señores Mon y Fernandez Netrete. (Tribuno.)

Noticias extranjeras.

ESMIRNA 27 de octubre.

Ha tenido lugar un encuentro cerca de Batoun, en la costa del Mar Negro. Habiendo invadido una columna rusa el territorio otomano antes de espirar el término fijado por la Sublime Puerta, ha sido atacado por una division turca, que despues de una brillante maniobra, la puso en completa derrota.

Los rusos han sido perseguidos hasta 100 millas mas allá de sus fronteras, y han dejado 1000 hombres en el campo. Esta noticia, de tal feliz presagio, ha llenado todas las poblaciones del mayor entusiasmo.

El cónsul de Rusia quitó su pabellon anteayer por la noche, pero ha aplazado su partida hasta la semana próxima.

Se ha botado al agua en Constantinopla el navío á hélice de 100 cañones, el *Peidi-Zafer*. Asistió á esta ceremonia S. M. I. el Soltan.

MEJICO.

Las noticias de Méjico alcanzan al 3 de octubre, y los de Veracruz al 8.

El General Santa Ana ha publicado un decreto en Tacubaya, restableciendo los jesuitas en la república que preside. El Gobierno les devuelve sus antiguas casas, iglesias y propiedades, á escepcion del colegio de San Ildefonso, y de los bienes que se han destinado al servicio militar.—Este decreto ha producido una inmensa sensacion en Méjico.

En Méjico se ha sabido que ha estallado un movimiento revolucionario en la Península yucateca en favor de la federacion. El general Vega se opone al proyecto de los insurgentes. Barbachina y Gerina han sido presos y conducidos á Ulúa. Se han embarcado quinientos hombres para restablecer el orden. Tambien se dice que ha estallado la revolucion en Guadalajara. Ha sido desterrado el antiguo editor del *Monitor Republicano*. En Morcha se ha descubierto una conspiracion.

(Presente.)

PALMA.

DE LA MORALIDAD.

XV.

Siguiendo pues el orden natural de las cosas y de los sucesos, de las causas y de los efectos, hemos ensayado de probar con datos irrecusables, con indisputables razones, cuanto debiera procurarse ha-

cer, para que la familia, por medio de la rectitud del padre, fuera otra de la que se vé en la actualidad, es decir conforme á aquellos principios de eterna sabiduria cuyos gérmenes puso bondadoso el Criador en el corazon de su criatura á fin que, el tiempo andando, pudiesen sanamente fructificar; hemos procurado demostrar cuanto seria conveniente hacer para que la sociedad, por medio del alto conocimiento y suma virtud del legislador, fuese otra de la que conocemos y frecuentamos ahora, es decir igual en un todo á aquellos preceptos de moral con que el hombre del Evangelio dió clara mente tantos y á menudo repetidos ejemplos. Entonces esos males, esos profundos y arraigados males que tan amargamente deploramos, esa asquerosa corrupcion que inficiona por do quier el ambiente que respiramos, esa repugnante desmoralizacion que se desliza y penetra hasta la médula de todo nuestro ser, en una palabra, ese odio, ese infernal odio que sentimos circular con la sangre y morder rabioso nuestro corazon en vista de cualquier de nuestros semejantes, no habria cual implacable azote asomado á la cabecera del recién nacido, no hubiera, cual desapiadada furia, acompañado al moribundo hasta su última morada. Entonces, á despecho de la ley, cuya esencia es justicia y moralidad, y cuyos benéficos rayos debieran, cual sol rutilante, brillar al frente de todo Estado civilizado, estariase léjos de ver al padre olvidarse insensible de su sagrada mision; al hijo despreciar cuantos respetos y atenciones se debe al padre; á la sociedad desconocer los santos lazos de la familia; á las naciones escarnecer insolentes la sociedad. Entonces ciertamente no se viera al gobernante olvidarse altivo é inhumano de la ley de quien procede su fuerza y de la que es el natural representante; al ministro desconocer cuanto se debe uno á si mismo y al jefe de quien es el consejero; á los delegados insultar descaradamente al infortunio de sus subordinados; á los pueblos volverse perjuros arrojando léjos de si el yugo férreo que tan injustamente á veces, pesa sobre ellos. Entonces no se viera al padre inspirar á menudo malos ejemplos al hijo, éste seguirlos transmitiéndolos mas robustos si cabe, á la sociedad. Entonces no se viera al gobernante sustentar máximas perniciosas y de fatales consecuencias para sus delegados, ni estos transmitir las insolentes al pueblo. No; nada de eso se viera, nada de eso pudiera brotar y florecer en medio de nuestro mundo, y semejante á la maléfica sombra inherente á ciertas plantaciones, incautos y extraviados peregrinos reclinados bajo su frondosidad engañosa, no halla-

ríanse en vez de un deseado y apacible descanso con una muerte repentina y eterna. No; nada de eso tendríamos que lamentar, nó; el padre de familia y el jefe de la nacion, ámbos formados de una misma naturaleza interesariáanse desde luego para el bienestar de la sociedad y del pueblo. El uno imagen fiel de Dios, rodeara de inmenso amor la existencia de sus hijos; el otro derramara sin cesar inagotables beneficios sobre la existencia y porvenir de su pueblo: ámbos á dos, harian á cá-bajo lo que el supremo Hacedor tuviera ya de antemano, en su divina bondad, dispuesto para sus elegidos. Entonces, oh! entonces no mas discordias sino union, no mas aborrecimiento sino fraternidad, no mas odio sino cariño, no mas envidia sino caridad, no mas venganza sino amor, no mas vicios sino virtud, no mas corrupcion sino moralidad, no mas doblez sino franqueza, no mas tinieblas sino claridad, no mas ignorancia sino sabiduria. Oh! entonces el hijo agradecido amara con entrañable pasion á su padre, el pueblo reconocido bendijera eternamente á su bondadoso jefe, la nacion reflejara orgullosa cuantas bellezas ostentara la sociedad... El dia en que veamos realizarse ese dulce ensueño, esa dorada utopia, principiara á lucir sobre nuestras entristecidas frentes la estrella de la regeneracion, sobre nuestro enlutado horizonte la deseada aurora de dicha y paz por la cual, en vano, clamamos unos pocos anhelantes y afanosos y que, cual engañoso *mirage*, en el momento mismo en que nos figuramos y quisiéramos alcanzarla, vévela fugitiva é inconstante borrarse y desaparecer.

Se nos ha dicho que un barbero de esta ciudad ha puesto á la entrada de su establecimiento el siguiente acertado letrero:

Aquí se afeita á quien quiero.
Nada de mas conforme y legal.

Otra.—Tambien se nos ha referido que otro barbero ha puesto el siguiente rótulo:

Aquí se afeita á voluntad de su dueño.

Nada mas lógico.

Otra.—Segun se susurra no son estas las únicas advertencias de este género puestas en otras barberias. Por lo visto los barberos quieren hacerla á su gusto. ¿Qué cosa mas natural?



CRONICA RELIGIOSA.

Santo de mañana.

SAN EUGENIO ARZOBISPO Y MÁRTIR.

Fué san Eugenio, romano de nacion

y tuvo por maestro en la fé á san Clemente papa, y en letras y ciencias á san Dionisio areopagita discípulo de san Pablo. Encargado Dionisio por el mismo papa Clemente de la mision de pasar á Francia á predicar; entre los muchos obispos, presbíteros y diáconos que se unieron á esta mision fué tambien Eugenio, á quien en la ciudad de Arles consagró obispo y envió con igual mision á la ciudad de Toledo en España, donde aun no se habia predicado el Evangelio, y todos eran idólatras. Apenas llegó Eugenio cuando comenzó á sembrar su doctriua confirmándola con milagros y ejemplos de vida, y los toledanos se bautizaron y recibieron la fé de Cristo.

VARIACIONES ADMOSFÉRICAS.

Horas.	Termóm.	Baróm.	Hygróm.
Ayer... 5 de la t.	12 grad.	28 p. 9	88 grad.
7 de la m.	13	28	90
Hoy { 12 del dia.	14	28	98

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 7 hs. 2 ms.
Pónese... á las ... 4 " 58 "
Hora que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.
Las 11 hs. 45 ms. 6 s.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 15.

De Barcelona en 16 horas vapor Mallorca su cap. don Jose Estade, con 22 pasaj., gens. y balija.

De id. en 3 dias laud San Nicolas, de 26 ton., su pat. Ramon Bauzá, con 2 pas. lastre y es.

De id. en 2 dias falucho Halcon, de 54 ton., su pat. Pedro Pons, en lastre.

De id. en 4 dias laud San Jose, de 37 ton., su pat. Pedro Bosch, con 3 pasaj., lastre y es.

Idem despachadas.

Para Malgrat javeque Dolores, de 46 ton., su pat. Mateo Pujol, con vino y aguardiente.

DE LA MERCED.

Funcion extraordinaria para la noche del jueves 17.

La sociedad dramática, que desea complacer por su parte en cuanto pueda á los dignos favorecedores que les honran con su asistencia, ha acordado poner en escena á pesar de las dificultades que ha tenido que vencer, la interesante zarzuela que ha sido tan bien admitida en los teatros de la corte y Barcelona, titulada: *Buenas noches señor don Simon*.

ORDEN DE LA FUNCION.

- 1.º Una escogida sinfonia.
- 2.º La divertida pieza nominada:

EL AMANTE PRESTADO.

- 3.º *Las citas á media noche.*
- 4.º y último. La zarzuela titulada

Buenas noches señor don Simon!!!

La sociedad dramática al poner en escena la citada produccion no es su animo ponerse en paragon con cantantes de profesion; y si solamente buenos deseos de complacer en todo lo que esté de su parte, á un público tan indolente.

A las 7.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Galabarré editor responsable.